



Selección Teosófica

Órgano bimestral de la
SOCIEDAD TEOSÓFICA COLOMBIANA

ENE.-FEB. 2001

No.317

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana

Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia

Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General: Nelly Medina de Galvis

Editor: Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

CONTENIDO

Alocución Presidencial	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
La ética del Ocultismo	<i>Richard W. Brooks</i>	<i>Pag. 8</i>
Del conocimiento a la Sabiduría	<i>Danielle Audoin</i>	<i>Pag. 13</i>
Meditaciones sobre una 'Era Feliz'	<i>Eduardo Alfonso</i>	<i>Pag. 17</i>

Estos artículos son de interés para personas que quieran trabajar en armonía y con decisión para que reine la más perfecta voluntad entre las gentes y naciones del mundo, sin establecer distinciones de raza, religión, ideología, etc.

Valor del Ejemplar \$ 600.00

ALOCUCIÓN PRESIDENCIAL

*Radha Burnier, 125^a. Convención Anual de la Sociedad Teosófica
'The Theosophist', Enero de 2001*

En estos ciento veinticinco años muchos cambios han tenido lugar en el mundo, no sólo materialmente sino también en la esfera del pensamiento. Yo creo, y seguramente ustedes también, que la Sociedad Teosófica ha contribuido de manera muy notable en la producción de estos cambios esenciales para el progreso humano. De tiempo en tiempo los periodistas preguntan, '¿Qué ha estado haciendo la Sociedad Teosófica todos estos años?' A menudo hay una implicación, cuando los periodistas hacen esta pregunta, de que la Sociedad no ha hecho nada notable para aliviar el sufrimiento humano: ellos saben que ningún orfanato se ha construido, ni que grandes sumas de dinero se han recolectado y donado para trabajos de beneficencia. Para tales personas parece como que no hay ningunos efectos visibles que prueben el reclamo de la Sociedad de que es un cuerpo espiritual y filantrópico. Hay además otros periodistas que, también, desechan actividades tales como dictar conferencias, organizar estudios y discusiones, y difundir literatura, como ocupaciones teóricas que no responden a las necesidades del mundo y sus problemas prácticos. Por contraste, para los miembros de la S.T. debe estar

perfectamente claro que la acción más práctica para una Sociedad como la nuestra es dar un impulso firme para el recto pensar basado en la visión recta de la vida. Hasta ahora la Sociedad ha dado este impulso calmada y consistentemente. ¿Continuará haciéndolo?

Las actitudes mentalmente rectas surgen fácilmente cuando se penetra en la multidimensional y profunda naturaleza de la vida y sus propósitos. Nuestros miembros deben darse cuenta de que pensamiento recto y consideraciones rectas son indispensables para la regeneración de la conciencia humana y para que surja una nueva civilización más espiritual, y que todos nosotros debemos trabajar duro para ser capaces de dar una pauta en esa dirección. Los cambios en el campo mental no ocurren rápidamente porque la mente está pesadamente acondicionada. El proceso de desacondicionamiento implica renunciación a intereses y apegos personales, lo cual no es trabajo de un día. Por consiguiente nuestro compromiso debe continuar, y como un cuerpo debemos ofrecer aliento y oportunidades para discutir y examinar problemas de la vida con el objeto de tener un profundo discernimiento que conduzca a pensamiento y acción altruistas. Esto puede parecer teórico e improductivo para

los que no ven lejos. No debiéramos descorazonarnos si la expectativa de resultados rápidos — no resultados permanentes — por parte de otros, no se cumple. Como todo el mundo sabe, los molinos de Dios muelen lentamente: la regeneración espiritual por la cual nuestra Sociedad está trabajando tendrá lugar sólo por medio de la fe en el esfuerzo paciente y constante.

Veamos las condiciones a finales del siglo diecinueve cuando Madame Blavatsky reproclamó las enseñanzas de la sabiduría antigua. Fuera de India difícilmente había personas que se dieran cuenta de que la vida es una, una totalidad, y que todo es conciencia en este vasto universo. No obstante, hoy en día, hay mucha gente pensante — filósofos, científicos, ecologistas y otros — que ven interconexiones y fuerzas unificadoras en todo el universo. Sir Williams Rees, el eminente cosmólogo y Real Astrónomo Británico, dice: ‘Hay profundas conexiones entre estrellas y átomos, entre el cosmos y el micro-mundo.’ Esta nueva pero antigua percepción indica un enorme cambio en el campo del pensamiento, y los teósofos, en gran medida, han estimulado el progreso en esta dirección a través de escritos, conferencias, estudios, contactos personales y, algo no menos importante, ondas de pensamiento. Los teósofos han ayudado a poner en

movimiento vibraciones en la esfera invisible de la mente a través de su contemplación y meditaciones, las cuales han tenido repercusiones sobre la conciencia humana como un todo. Puede que no hayamos sido los únicos en hacerlo, pero hemos estado en la vanguardia.

¿Es deber de los teósofos asistir a reuniones o unirse a Logias de la Sociedad y participar en estudio y discusiones? Hay algunos miembros que no desean realizar tales ‘deberes’; algunos otros toman tales actividades como parte de una rutina aceptada en sus vidas. Pero miembros que están genuinamente comprometidos a indagar los misterios de la vida y se han dedicado al alto ideal del progreso y perfección humanos, se reúnen, examinan y buscan juntos — gozosos, no mal dispuestos — con el objeto de despejar el camino para que la luz de sabiduría penetre sus mentes. La exploración conjunta, la discusión y el estudio serios, no sólo promueven la comprensión individual, sino unifican las mentes. El Óctuple Sendero enunciado por el Buddha se refiere a recta visión y recto pensamiento; la rectitud viene por medio de profunda indagación y correcta percepción.

Es fácil ignorar o desacreditar la importancia del recto pensamiento. *La Voz del Silencio* dice: ‘La mente es el gran matador de lo Real. Que el discípulo mate al matador.’ Esto no significa que podamos vivir negligentemente al nivel

empírico de nuestras actividades ordinarias o volver a la inconsciente perfección del estado pre-humano. En éste último prevalece la inocencia, y funciona la inteligencia de la Naturaleza que llamamos instinto. Pero a nivel humano la mente tiene un importante papel en la dirección de actividades. Cuando la mente es personal y auto-centrada, se tuerce el pensamiento y la acción se torna maligna. Creo que es una mala interpretación de las declaraciones de Krishnamurti imaginar que debe evitarse todo proceso de pensamiento. En efecto dijo: ‘Sólo una mente capaz de pensar es la que puede crear un nuevo mundo donde no haya ninguna miseria, ningún dolor.’ Él ciertamente se refiere al recto pensar. Obviamente no podemos actuar sin pensar y convertirnos en imbéciles. Pero como con frecuencia dijo él, el pensamiento debe ponerse en su lugar correcto y usar apropiadamente la capacidad de pensar.

Muchos de los males de hoy en día tienen su fuente en el pensar incorrecto y en una incorrecta visión del mundo. Investigaciones han probado que el crecimiento de la violencia en estos días, de la cual somos testigos, se debe, en no pequeña medida, a las escenas violentas presentadas en el cine y a la literatura novelesca en las cuales el crimen y la violencia son el centro. Por otro lado, la literatura de la antigua India que trata del drama, la danza y

otras artes, declara que el arte debe abstenerse completamente de presentar escenas de asesinatos, violencia y sensualidad. Ellos sabían que el mensaje comunicado a través de tales presentaciones es que la violencia y la gratificación sensual son respuestas apropiadas en muchas situaciones. El pensamiento toma forma a lo largo de estas líneas y, por consiguiente, ha llegado a convertirse en una realidad diaria en el mundo presente para violar, matar a tiros, poner explosivos que destruyen vidas y cometer otras atrocidades.

El pensamiento incorrecto se genera por la ignorancia de las leyes fundamentales del universo y una falsa visión de la vida. Por ejemplo, la visión generalizada de que este mundo está compuesto de humanos y otros seres vivientes no relacionados entre sí, con propósitos e intereses separados, no puede sino generar agresión y maldad. De modo similar, un concepto de la vida en el cual sólo el hombre es importante y los animales, las plantas y otras criaturas se ven como objetos para utilizar, no seres sensibles con sentimientos de dolor, afecto o confianza, resulta en el egoísmo tan característico del mundo moderno. ¿Por qué es aceptada en tal escala, sin cuestionamiento, la crueldad con seres humanos y animales? Porque la gente no piensa que tal comportamiento es inmoral. Su concepto de la vida es que sólo el hombre tiene valor, o podemos decir más correctamente, sólo ciertas clases de seres humanos son considerados realmente humanos.

La sabiduría antigua proclama que todo es vida e inteligencia en el universo, incluso los minerales y las cosas aparentemente inanimadas; por todas partes hay respuestas internas de conciencia, aun cuando no las percibamos porque nos falta sensibilidad. Dolor y gozo, temor y confianza, son las experiencias de todas las criaturas vivientes, por pequeñas que sean. Cuando el pensamiento es recto, está basado en la visión de que estamos en un universo viviente, indivisible; entonces la bondad, la paz y la alegría son una parte natural de nosotros.

Recordemos también que todos nuestros pensamientos y sentimientos están comunicados; se difunden en todas direcciones. A través nuestro otras personas están siendo influenciadas todo el tiempo por nuestros pensamientos buenos o malos. Más poderosas aun que las imágenes visuales producidas en la pantalla por medio de la cual muchas personas se condicionan, son las vibraciones en el mundo síquico de la emoción y el pensamiento. La literatura teosófica, incluidos libros tales como *El Poder del Pensamiento* de Annie Besant y *Formas de Pensamiento* de C. W. Leadbeater, ha presentado al público importante información acerca de hechos invisibles. Si no hemos perdido la confianza en las percepciones que nos condujeron a la

Sociedad Teosófica, nos daremos cuenta de que nuestros intercambios en reuniones, clases de estudio y conferencias, e incluso en conversaciones y exploraciones informales en la mesa del comedor o durante una caminata, pueden tener un potente efecto sobre la conciencia humana, la nuestra y la de la humanidad en general. Estamos constantemente purificando y fortaleciendo nuestras mentes e intelecto o haciendo lo contrario; cada día de nuestras vidas estamos vertiendo dentro de la atmósfera mental pensamiento que conduce a verdadero progreso o no lo estamos haciendo. Estas formas de trabajo teosófico no deben tomarse como un deber de rutina, ni debe debilitarse su importancia. Son una medida de la responsabilidad que sentimos por el progreso de la humanidad y de nuestra comprensión del trabajo que tenemos en manos.

Gentes sabias han enseñado que podemos aprender de todas las cosas en la vida, de los que obran mal como de la gente buena, del dolor como de la alegría. ‘Ningún hombre es tu enemigo, ningún hombre es tu amigo. Todos por igual son tus maestros.’ Si alguien obra mal, podemos aprender de él o ella lo que no se debe hacer. Si una persona es virtuosa y buena, tenemos la oportunidad de imitarla. Los estudiantes espirituales aprenden de toda cosa, de toda circunstancia, poniendo su atención y su corazón en ello. Si en una discusión se hace un comentario tonto, éste es un motivo de estímulo para un examen más profundo de la verdad. Tanto

el conferencista torpe como el brillante pueden poner en movimiento preguntas que hacen pensar en la mente de un oyente inteligente y fraternal. Cuando lo que llamamos bueno o malo inflama nuestras energías, rápidamente nos hacemos más maduros y por consiguiente más capaces de prestar servicio a otros.

Para tener buen éxito en el estudio de la vida el estudiante debe estar dotado de una mente abierta, sensitiva y alerta. La participación seria en el estudio teosófico con un espíritu cooperativo, transforma la mente en esta dirección. La observación de la vida y de las muchas relaciones que tenemos con nuestros semejantes y con el resto de la Naturaleza, también profundiza el conocimiento.; de otra manera podemos aprender superficialmente sin asimilar lecciones necesarias.

El énfasis en la Sociedad Teosófica siempre se ha puesto sobre el acceso abierto a la Verdad y las relaciones armoniosas. Cuando trabajamos juntos en un grupo que es fraternal y armonioso, las vibraciones producidas en los mundos internos son fuertes y

benéficas. La mala voluntad y la aspereza de cualquier clase tienen el efecto contrario. En su ensayo sobre *Ocultismo Práctico* Madame Blavatsky repetidamente enfatiza la importancia de que los estudiantes estén en paz con todo, y la necesidad de que estén a tono con cada uno, eliminando todo pensamiento hostil. Trabajar unidos en un espíritu completamente fraternal, con mentes abiertas y sensitivas a la verdad, venga de donde viniere y en cualquier forma que pueda presentarse, es la característica del real trabajo teosófico. No es difícil mantener gentes agrupadas por medio de creencia en dogmas, o seguir ideas y filosofar sin experimentar universalmente relaciones fraternales. La Sociedad Teosófica tiene una condición extraordinaria para estar en la vanguardia del pensamiento mundial porque en ella puede encontrarse aliento para estar abiertos en la búsqueda de la Verdad, y para tener un corazón amplio y compasivo. Sólo un cuerpo así, de gente entrenada para tener un espíritu de universalidad, y para inquirir profundamente en los misterios de la vida, puede estar en la vanguardia del progreso.



Mientras haya tres hombres dignos de la bendición de nuestro Señor en la Sociedad Teosófica, ésta nunca puede ser destruida.

M.

LA ÉTICA DEL OCULTISMO

Richard W. Brooks, 'The Theosophist', mayo de 2000 (Selección)

Los principios del ocultismo teosófico pueden identificarse como siete. El más fundamental es la unidad, la unicidad, el holismo. Como lo expresó H.P. Blavatsky en su Proemio de la *Doctrina Secreta*:

El primer axioma fundamental de la Doctrina Secreta es esta Seidad metafísica Una y Absoluta... la 'Causa sin Causa', el 'Eterno' e 'Incognoscible'... Parabrahman (la Realidad Una, el Absoluto) es el campo de la Conciencia Absoluta, es decir, esa Esencia que está fuera de toda relación con la existencia condicionada.

Ella también lo llama:

Un Principio Omnipresente, Eterno, Sin Límites e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana, y sólo podría ser empequeñecido por cualquiera expresión o comparación de la humana inteligencia.

El Primer Objeto de la S.T. implica esta unidad fundamental de toda vida cuando nos exhorta a 'formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la humanidad'. De modo que a diferencia del pseudo-ocultismo, en el cual cada persona sólo busca para sí misma, el verdadero ocultismo reconoce que nada que conduzca a la separatividad y al

egocentrismo (engrandecimiento propio, poder sobre otros, adquisición de riquezas con detrimento de otros) es inconsistente con nuestra naturaleza esencial y, por consiguiente, está mal. No porque algún código de moral impuesto externamente diga que está mal, ni porque algún dios haya decretado que está mal, sino mal porque va contra la misma naturaleza de nosotros y del universo. Ahora, esto no quiere decir que todos los ocultistas o aspirantes a ocultistas se comporten siempre sin cejar de acuerdo con este principio. Pero es un principio moral básico del verdadero ocultismo.

Segundo, el ocultismo niega lo sobrenatural y los milagros. Establece que el universo está gobernado por la ley natural e inmutable en los planos de la emoción y de la mente, tal como en el plano físico. El nuestro es un cosmos, un universo de orden. Eso es lo que lo hace inteligible. También es lo que hace posible la adquisición de poderes síquicos (*siddhis*). En efecto, las verdaderas causas de los fenómenos físicos están en estos planos 'internos'. Como dice H.P.B. opera de *adentro* hacia fuera. Pero la otra cara de esta operación es que el ejercicio de cualquier poder, físico, emocional, mental o espiritual, tiene un efecto

dentro de la Vida Una. Esto se conoce como la Ley de Karma. El poder ejercido para auto-engrandecerse, aísla al actor de su fuente esencial de ser y debe inevitablemente conducirlo a estar separado de esa fuente — en otras palabras, debe conducirlo a la soledad, frustración y sufrimiento. Para el ocultista la ética es *auto-impuesta*, no socialmente impuesta. Él, como la Naturaleza, ‘trabaja de adentro hacia afuera’.

Tercero, cuando ocurre la manifestación de un universo, sistema solar o mundo, surge allí una polaridad dentro de la Vida Una — polaridad, no dualidad. Esto se expresa algunas veces en términos de vida y forma o conciencia y materia. Pero estos son precisamente dos aspectos de la Realidad Una, no dos cosas enteramente separadas. En efecto, entonces, no hay ninguna materia inerte ni conciencia inmaterial; la vida puede expresarse solamente en una forma u otra, y todas las formas tienen algún tipo de vida, por débil que parezca. También ésta es la base de lo que se llama ‘magia’, control sobre formas de la Naturaleza. Pero el ejercicio de ese control puede ser productor de beneficios para la humanidad o puede traer resultados infortunados para quien los use con propósitos egoístas. Y esto no se debe a ningún castigo impuesto por un dios vengativo por obrar mal. Es simplemente la operación de la ley natural. Como se indica en *Las Cartas de los Maestros* a A.P. Sinnett, no hay

ningún mal *per se* en el mundo. El único mal o tinieblas es el que los seres humanos, ignorantes de su verdadera naturaleza, causa por medio de sus acciones egocéntricas.

Cuarto, la vida tiene un propósito; es el que algunos ocultistas han denominado un Plan Divino. Como el precioso librito *A los Pies del Maestro* dice:

Dios tiene un plan, y este plan es la Evolución. En cuanto el hombre ha comprendido este plan y lo conoce realmente, no puede menos que colaborar en él e identificarse con sus designios; tan gloriosos son como bellos.

Una vez más, esto ilustra la naturaleza de la ética oculta dirigida desde el interior.

Quinto, el propósito de la vida es realizar la identidad esencial de uno mismo con la Vida Una. Usualmente esto se denomina Realización del Ser o Transformación del Ser. En el Sendero hacia esa meta es donde encontramos la mayor parte de la ética del ocultismo. Ciertamente esos principios éticos pueden encontrarse en varias formas en las escrituras de las religiones del mundo y en algunas de las filosofías del Oriente. Básicamente el propósito es volvernos hacia adentro para encontrar una fuente de sabiduría en esa Vida Divina que nosotros somos en esencia, y luego volvernos hacia afuera para expresarla en nuestra vida diaria con nuestra mayor habilidad. La descripción más sencilla

de esto se encuentra en las escrituras Cristianas en donde un escriba judío le pregunta a Jesús, ‘¿Cuál es el primer mandamiento de todos?’ La respuesta de Jesús mostró que no podemos separar el primero del segundo mandamiento, cuando replicó:

El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

Notemos que Jesús nos amonesta para crecer en devoción hacia lo Divino con toda nuestra naturaleza inferior (cuerpo, emociones, mente y alma), y entonces inmediatamente verter ese amor sobre nuestro hermano el hombre.

Sexto, el verdadero ocultismo declara que la naturaleza trabaja en ciclos. Esto se ha llamado algunas veces la Ley de Periodicidad. Por supuesto que todos conocemos el ciclo actividad-descanso, usualmente basado en la alternación de día y noche debido al giro de la Tierra sobre su eje. Pero también hay muchos otros ciclos naturales. El ciclo más importante de estos para el ocultista es el de nacimiento-muerte-renacimiento: metempsicosis o reencarnación.

En el curso de muchas vidas hemos tenido cuerpos físicos de diferentes tamaños y tipos raciales. Hemos sido tanto hombres como mujeres. Hemos vivido en muchos diferentes países, pertenecido a diferentes religiones, usado diferentes clases de ropas, y comido diferentes comidas (no siempre con cuchillo, tenedor y cuchara). ¿Por qué entonces podemos estar prejuiciados en esta vida contra gente parecida a la que fuimos en vidas pasadas — o que seremos en el futuro? Las diferencias de ‘raza, credo, sexo, casta y color’ mencionadas en nuestro Primer Objeto debieran enriquecer nuestra experiencia con nuestros semejantes en lugar de ser fuentes de sospecha, despojo económico, prejuicio, odio y guerra. Sólo quienes ignoran el ocultismo pueden hacer tales cosas. El ocultismo debiera capacitarnos para ver más allá de esas diferencias y buscar la Vida Divina dentro de otros —por supuesto, no sólo en otros seres humanos sino también en todas las otras forma de vida.

Séptimo, y relacionado con el principio anterior, es el que podríamos denominar el Principio de Jerarquía. Algunas veces se determina como el Principio Octavo o Ley de Analogía. Establece que vivimos en un universo que es mucho más que simplemente el mundo físico, que hay campos de realidad aún más bellos, más significativos, más poderosos que el físico — siete campos por todos, incluyendo el físico. Y que hay habitantes, seres inteligentes, en todos

esos campos. Nuevamente, la vibración simpática mágica está basada en las interrelaciones entre estos planos y sus inteligencias.

Pero de mucha más importancia es el hecho de que estos seres pueden ayudarnos para realizar nuestra naturaleza divina esencial y ayudar a que la humanidad supere su ignorancia, y de esa manera supere la miseria que la gente inflige sobre si misma, sobre otros, y sobre la ecología del mundo. La literatura teosófica identifica varios tipos de tales seres, entre los cuales dos son los devas o ángeles, y los Mahatmas, llamados en la Escritura Cristiana ‘hombres justos hechos perfectos’. Si pudiéramos despertar a su presencia podríamos ser trabajadores más efectivos por el bienestar de la humanidad.

No es de ninguna manera accidental que la moderna encarnación del verdadero ocultismo haya sido llamada ‘teosofía’. El nombre significa ‘sabiduría divina’ o ‘sabiduría de Dios’. El término griego *teos sophia* fue usado por San Pablo en su primera epístola a los Corintios. Teosofía implica que lo que se necesita no es más conocimiento científico, más brillo intelectual, más análisis filosófico, o más fenómenos paranormales, sino sabiduría.

¿Pero cómo podemos obtener sabiduría? Hay un sendero preparatorio y un sendero avanzado. Ambos son esencial-

mente éticos en naturaleza, porque si uno ha de adquirir sabiduría, uno debe tener una conciencia capaz de recibirla. En otras palabras, hay algunas cosas que una persona inmoral, por la misma estructura de su psique, no puede conocer.

Varias declaraciones sobre el sendero preparatorio pueden encontrarse en las Escrituras Judías y Cristianas, en los *Yoga Sutras* de Patanjali, en el Noble Óctuple Sendero del Budismo Teravada, en clásicos teosóficos como *A los Pies del Maestro*, *Luz en el Sendero*, *La voz del Silencio*, y muchos otros libros. Otras declaraciones sobre el sendero están en *La Escala de Oro* de H.P. Blavatsky. Sería imposible discutir las todas. Pero mencionaré dos importantes virtudes: *mumukshutva* de Sankaracharya y *jen* (que se pronuncia como ‘zrun’) de Confucio.

La traducción usual de *mumukshutva* es ‘un ferviente deseo de liberación’, con lo cual se quiere decir liberación del ciclo de nacimiento y muerte, *samsāra*. En *A los Pies del Maestro* se presenta como ‘amor’, que ‘si es suficientemente fuerte en el hombre lo fuerza a adquirir todas las demás’ calificaciones del sendero preliminar. Y va más adelante cuando dice, ‘todas las demás sin el amor nunca serán suficientes’. Esto es semejante al primer mandamiento de Jesús citado antes.

Hay otra manera de pensar acerca de *mumukshutva*. También puede considerarse como liberación del restringido pensamiento de uno mismo en términos de las propias características corporales (color, sexo, casta, clase social, etc.) y la nacionalidad y preferencia religiosas de uno. Puesto que todas ellas están basadas esencialmente en la identificación con nuestro cuerpo físico y con el entorno, son materialistas en naturaleza y pueden conducir fácilmente al seudo-ocultismo. Para un verdadero ocultista es esencial liberarse de estas limitaciones — y constituye un importante paso en el sendero hacia la liberación final, moksha. Esto viene a ser una expansión de conciencia.

La virtud Confuciana llamada *jen* ha recibido un número diferente de traducciones de parte de los sinólogos, pero parece mejor traducida por el término ‘calidad humana’. Para Confucio era la virtud que nos hace plenamente humanos. Él dijo a sus discípulos que nunca había encontrado a nadie que mostrara esta virtud completamente y rehusó aplicarla a sí mismo. Sin embargo también sintió que era accesible a todos — ‘aquí mismo’ como lo dijo — si nos esforzamos sinceramente para desarrollarla. Esto es compatible con la creencia teosófica de que no hemos desarrollado aún nuestro pleno potencial humano, pero estamos evolucionando hacia él. La calidad humana se manifiesta en nuestra actitud

hacia otros, como lo expresó Jesús en su segundo mandamiento.

Pero todo es una preparación para el verdadero despertar de la sabiduría — *prajna*, como la llaman las escrituras del Budismo del Norte, o *Buddhi*, como se denomina en el *Bhagavad Gitā*. Allí, a Arjuna, un hombre que ha probado hasta el extremo ser un hombre de alto carácter moral, se le pide luchar una guerra que es al mismo tiempo justa (porque se le despojó de su reino con engaños) y también injusta (porque entre sus oponentes están su respetado tío abuelo, su maestro, y sus parientes). Su auriga y consejero, Sri Krishna, indica que Arjuna, como resultado del apego a objetos de sensación, ha perdido *Buddhi*, mejor interpretado como profunda percepción moral.

Cuantas veces tratamos de formular una lista de virtudes en el sendero preliminar, en el análisis final ninguna lista finita de virtudes cubre todas las situaciones, especialmente las envueltas en la clase de dilema que atraviesa Arjuna. Puesto que cuanto más hondamente penetramos dentro de nuestro ser interno, tanto más real es nuestra percepción moral. El *Gitā* presenta un trasfondo metafísico para esa sabiduría y recomienda tres senderos por los cuales podemos obtenerla — la acción inegoísta (*karma yoga*), la devoción religiosa (*bhakti yoga*), y el conocimiento espiritual (*jnāna yoga*). En efecto estos tres senderos no están

realmente separados, sino se funden en uno en la medida que se obtiene sabiduría.

Por tanto, lejos de que el ocultismo sea la práctica de ‘artes negras’ o la actitud del ‘superhombre’ de Nietzsche que se considera a sí mismo ‘más allá del bien y del mal’, el verdadero ocultismo es un ‘arte’ de la más elevada moralidad en el cual los preceptos éticos fluyen naturalmente de sus principios fundamentales de unidad, orden, polaridad, propósito, perfectibilidad, periodicidad, y jerarquía (que contrastan con las presunciones del pseudo-ocultismo: pluralidad, supernaturalismo, dualidad, falta de propósito y de significado, materialismo, y una visión lineal de la historia).

Sin embargo, incluso en nuestra época, la visión de ‘Fausto’ ha atraído a sus discípulos que, persiguiéndola, arruinan no sólo la vida de otros sino también sus propias vidas. Como dijo H.P. Blavatsky en su ‘Segunda Carta a la Convención Americana (1889):

El camino que conduce a tal destrucción es ancho y amplio; y es muy fácil de encontrar; y sólo muy pocos marchan ignorantemente por él hacia su propia destrucción. Pero la cura práctica para eso yace en una cosa. ...Suenan muy simple, pero es eminentemente difícil; esa cura es altruismo.

En esencia, esa es la ética del ocultismo.



DEL CONOCIMIENTO A LA SABIDURÍA

Danielle Audoin, 'The Theosophist', febrero 2001

Al observar el estado del mundo en que vivimos podemos preguntarnos si la acumulación de conocimientos no estorba el despertar de la Sabiduría. Ha habido enorme progreso en los campos de la ciencia y del conocimiento humano en general. Pero el mundo no ha mejorado. El sufrimiento y la miseria de la humanidad no ha disminuido. Nunca nos hemos confrontado con tantas malas noticias. La inseguridad ha crecido; los conflictos van en aumento; el crimen crece incesantemente. Incluso parece

como si las sociedades más avanzadas causaran los más serios problemas.

La ciencia de la computación y sus avanzadas tecnologías, cuyo progreso está entre los logros más espectaculares del siglo, está produciendo una verdadera mutación en la vida laboral. El propósito de la máquina ya no es simplemente ayudar al hombre sino reemplazarlo. La introducción de robots, lo cual libera al hombre de tareas repetitivas, pesadas y tediosas, puede

haberle dejado más tiempo para el descanso, la reflexión y cierta cantidad de introspección. Esto podría haber reducido el estrés. Pero parece que sólo ha aumentado su descontento y avivado su codicia por ganancia material y objetos que supone le dan más confort. Aparentemente se ha extendido el egoísmo; no se quiere compartir el trabajo, la brecha entre ricos y pobres comienza a ensancharse, y crece el interés personal a expensas del bien común.

Todo esto es comprensible cuando se trata de personas definitivamente materialistas, para quienes el propósito de la vida es simplemente aumentar sus riquezas, su poder o su fama. Para personas así tiene aplicación la máxima, ‘la ciencia sin conciencia no es sino la ruina del alma.’

Sin embargo podríamos imaginar que personas que proclaman estar espiritualmente inclinadas debieran tener una actitud fundamentalmente diferente. Pero si observamos lo que sucede en casi todos los movimientos espirituales o religiosos, encontramos que allí también hay una gran cantidad de egoísmo, orgullo e intolerancia. Y con frecuencia los más eruditos en ‘sagradas escrituras’ o literatura espiritual, son los que están más lejos de la sabiduría!

En medio de nuestros mismos grupos hay personas que tienen un vasto conocimiento teosófico pero cuyo

comportamiento en la vida diaria es muy similar a la de los materialistas. Temen por su seguridad y confort. Sus reacciones auto-protectoras crean conflictos que posiblemente son sutiles pero que muestran una gran falta de sabiduría. Es obvio que el conocimiento, ya sea científico, tecnológico o ‘espiritual’, no conduce necesariamente a la sabiduría. Puede incluso convertirse en un obstáculo para el progreso humano, para el florecer de la conciencia, una barrera que bloquea el acceso al sendero espiritual.

Por las enseñanzas teosóficas sabemos lo que debiéramos hacer, y sin embargo continuamos haciendo lo opuesto. Sabemos qué etapas conducen al Sendero, a qué tipos de comportamiento debiéramos renunciar y qué cualidades desarrollar. Pero continuamos viviendo como si no supiéramos todo esto. Nuestro conocimiento es teórico, una masa de información — datos que hemos guardado en nuestra memoria. Pero todo esto permanece en el nivel superficial del intelecto, fuera de nosotros en cierto sentido — como un vestido del que estamos orgullosos pero que de ninguna manera altera nuestra naturaleza y por consiguiente nuestro comportamiento. Nuestro conocimiento es estéril.

Debiéramos preguntarnos: ‘¿Por qué estudiamos?’ Si nuestro motivo fuera correcto, no caeríamos en la trampa del conocimiento teórico. Oigamos el

consejo del Dalai Lama durante una sesión de estudio en Francia en 1991: ‘Para nosotros, seamos maestros o estudiantes, es muy importante usar las enseñanzas para transformar nuestra mente — y no para acrecentar nuestro conocimiento adquirido en libros, para ser más famosos o satisfacer otros fines de la vida diaria.’

¿Estudiamos con el objeto de acrecentar nuestro conocimiento adquirido en libros? El materialista está ávido de cosas materiales. El estudiante espiritual puede estar ávido de enseñanzas espirituales. El objeto de codicia ha cambiado, pero la codicia permanece y puede mostrarse en un incesante deseo por incrementar nuestro conocimiento.

¿Estudiamos para aumentar nuestra fama o satisfacer otras necesidades de la vida diaria? El conocimiento puede llegar a ser una herramienta de poder y prestigio. Si tales actitudes constituyen, aun sutilmente, los motivos para nuestro estudio, entonces nuestro conocimiento permanecerá estéril y no se transformará en profundidad.

Si las enseñanzas han de transformar nuestra mente y todo nuestro ser, deben asimilarse. El conocimiento debe convertirse en conocimiento interno o realización. La información no debe permanecer almacenada en la memoria intelectual. Debe digerirse e impregnar profundamente nuestra naturaleza. Puede ser que en nuestras relaciones con

las enseñanzas teosóficas estorbemos este proceso por miedo de olvidar los detalles de nuestro conocimiento y perder el prestigio vinculado a él.

Uno podría decir que el verdadero conocimiento, que es comprensión y no la acumulación de datos, es el resultado de la lucha por liberarnos del conocimiento. Ciertamente es una lucha, pues el conocimiento produce la ilusión de seguridad y por consiguiente es difícil de renunciar. El conocimiento nos satisface. Puede producir un cierto sentido de intoxicación. Es como un tranquilizante que da una impresión de bienestar, pero que no cura nuestra profunda angustia.; o como una droga de la cual dependemos. Si realmente deseamos hollar el sendero espiritual, es decir, producir en nosotros las transformaciones que puedan liberarnos del sentimiento de separatividad y de los errores y sufrimientos resultantes, entonces debemos liberarnos de los apegos del conocimiento.

‘Aprender’, dijo Lao-Tse, ‘consiste en acrecentar nuestro surtido de conocimientos cada día. La práctica del Tao consiste en disminuirlo.’ Practicar Tao significa hollar el Sendero. Si no deseamos permanecer como meros teóricos teosóficos, bloqueados a la entrada del Sendero, debemos estar deseosos de desaprender.

Sin embargo, antes de que podamos desaprender debemos haber aprendido.

Lo opuesto al conocimiento, referido al Zen, Tao y otras tradiciones, no es la ignorancia. Es ir más allá del conocimiento, es la ausencia de acumulación de conocimiento. De tal manera que cuando estudiamos con el objeto de producir transformación interna, debemos a la vez aprender a desaprender. Los dos procesos pueden tener lugar simultáneamente, si tratamos de comprender en lugar de contentarnos con acumular.

Cuando la mente está recargada con conocimiento teórico, se cierra sobre sí misma, se aprisiona en la separatividad. Así, el conocimiento teórico de que la Vida es Una, puede, paradójicamente, fortalecer el sentimiento de separatividad. San Juan de la Cruz dijo que sólo vaciando nuestra memoria es que podemos escapar de nuestra soledad fundamental, y prepararnos, a cada momento, para comprender a todos los niveles. Una mente recargada no tiene acceso a la comprensión.

Por tanto el conocimiento es sólo un estado más allá del cual tenemos que pasar para alcanzar verdadero conocimiento, que es comprensión y sabiduría. La memoria sobrecargada es como un cuerpo extraño que pesa demasiado y oscurece la mente. Entonces las ventanas de la percepción se opacan. Cuando la mente está vacía, recobra su naturaleza esencial que es transparencia, el aislamiento se rompe,

la comprensión es posible, las causas de conflicto y sufrimiento desaparecen.

De acuerdo con Aldous Huxley, la comprensión se obtiene cuando uno se libera de lo viejo (es decir, de todos los contenidos de la mente) y se hace posible entonces el contacto directo, sin interferencia del pensamiento y sin referencia al pasado.

Plotino dijo algo similar: ‘Debemos trascender la ciencia y recluirnos en lo que es esencialmente Uno. Debemos renunciar a la ciencia, a los objetos de la ciencia y a toda búsqueda intelectual.’ (Podemos remplazar la palabra ‘ciencia’ por ‘conocimiento’.) Y él define sus estados de éxtasis como ‘la liberación de la mente de los grilletes de su conciencia limitada, de tal manera que se une y se identifica con el Infinito’. La conciencia mental limitada es conciencia identificada con el conocimiento y aprisionada en la memoria conceptual. Sólo una mente libre de esos grilletes puede unificarse con el Infinito — o mejor, en tal momento, *es* el Infinito, el Uno, puesto que toda barrera que la aísla del Infinito ha desaparecido.

Todo esto puede resumirse en la declaración de Krishnamurti de que sólo cuando el pensamiento cesa es que hay Sabiduría, y que el pensamiento solamente puede cesar cuando se pone fin al proceso de acumulación.

De tal manera que debemos darnos cuenta de los límites del conocimiento. Aunque indispensable en la vida práctica, no ofrece al mundo ni seguridad ni paz. No contribuye al verdadero progreso de la humanidad. No tiene ningún lugar en una búsqueda interna, en el despertamiento de la conciencia, en el descubrimiento del significado profundo de la vida.

También debemos darnos cuenta del motivo de nuestro apetito por conocimiento. Lo acumulamos por una necesidad de seguridad, de certidumbre. Construimos así una fortaleza de ideas y

conceptos que se convierte en una verdadera prisión. ¿Podemos finalmente darnos cuenta de que los muros de esa prisión son sólo como un viento? Si realizamos esto totalmente, podría haber una liberación instantánea. En nuestra búsqueda de sabiduría, es nuestra obstinación en usar una herramienta inadecuada lo que coloca la meta que hemos de lograr en un lejano futuro. La confusión mental crea la distancia. Cuando la mente está vacía esa distancia se evapora y la meta llega a ser una con el Sendero. Por esa razón se ha dicho que el primer paso es también el último.



MEDITACIONES SOBRE UNA 'ERA FELIZ'

Eduardo Alfonso, tomado de 'Selección Teosófica' No.66, septiembre de 1969

¿Es posible que la humanidad en conjunto realice el hecho social de la felicidad, la fraternidad y la paz? Naturalmente existe la posibilidad teórica si cada hombre logra ser feliz, fraternal y pacífico. Pero en esto estriba la dificultad. La realidad concreta es el individuo, no la sociedad.

Suponiendo que esta santidad de todos los hombres al mismo tiempo fuese posible de realizar, ¿por qué procedimiento habría de lograrse? Una revolución política o social puede variar relativamente el sistema de relaciones

entre los hombres, e incluso conseguir una igualdad de los hombres ante la ley y los medios de vida. Pero, ¿podría solamente con esto garantizarse la felicidad, la fraternidad, la equidad y la paz? Ninguna ley puede lograr que un corazón egoísta y ambicioso se vuelva noble y humilde.

El único camino viable y seguro para lograr la dicha y la armonía es el de la **reforma individual**. Las soluciones colectivas adolecen del inconveniente de no contar con el asentimiento de todos los individuos porque les tienen sin

cuidado la fraternidad, la igualdad, la paz y, aún menos, su propia perfección. Una sociedad imperfecta que quiere transformarse en otra más perfecta recurriendo a una revolución cruenta, llevaría el estigma de su propia imperfección y del egoísmo de sus componentes.

El individuo que comete iniquidad y violencia para preparar un futuro feliz, carece de penetración psicológica para conocerse y para conocer a sus semejantes. El revolucionario que piensa en el feliz **futuro**, y el reaccionario que piensa en el **pasado feliz**, viven de fantasmas despreciando el presente que es la realidad.

El presente es realidad porque es **acto**, y el acto es la objetivación de la **voluntad**. Y como cualquier transformación es **acto**, sólo puede realizarse en el **presente**. Una transformación en sentido de lograr felicidad y fraternidad, sólo puede lograrse **actuando** feliz y fraternalmente. Todo lo que en realidad somos se manifiesta en nuestros actos. Y no hay acción perfecta sin amor.

Para objetivar pues una humanidad feliz y fraternal, hay que realizarla en actos de felicidad y fraternidad. El Paraíso Terrenal ya existe como realidad objetiva del mundo natural, pero no existe como estado social porque el egoísmo de los hombres lo ha borrado de su conciencia.

La felicidad y la perfección no pueden venir nunca de transformaciones exteriores a cada uno de nosotros; ni son cosas 'del futuro' porque están fuera del tiempo. Son fruto de la realidad actual de cada instante cuando la inteligencia ha sabido comprenderlas y la voluntad está presta a realizarlas.

La acción perfecta, que es la que buscan como norma social los idealistas políticos o religiosos, solamente puede ser fruto del **amor**, entendiendo por amor el impulso de la voluntad desinteresada. El amor es la llave que nos abre la puerta de la eterna realidad del ser; nos saca de la rueda del tiempo y nos conduce a un estado de conciencia atemporal. Solamente es este estado nos es dable la felicidad, aun permaneciendo en este mundo del acontecer y del tiempo.

Cuando la felicidad es un hecho, podemos comprobar invariablemente que ha sido forjada por el amor y la paz, que son frutos de nuestra esencia eterna. Cuando realmente hemos sido felices lo expresamos diciendo: 'El tiempo se me ha pasado volando'.

Las ilusiones de un futuro feliz, cimentadas sobre **medios** inadecuados que tratan de ser justificados por la **finalidad**, suponen un desconocimiento total de la realidad. Por eso jamás se han plasmado en la historia humana, ni se plasmarán por estos medios.

Cada hombre puede realizar su ‘nueva era’ en el fondo de su corazón, cuando se despoje del espejismo que supone proyectar lo subjetivo en lo objetivo, tomando por verdadera la imagen que ha proyectado en el espejo de lo temporal. El hombre mira su alma en el espejo del devenir y se olvida de sí mismo; cosa que indujo a Platón a decir: ‘Somos como los eternos prisioneros que tomamos por realidades las sombras que se proyectan en las paredes de nuestro calabozo.’

No hemos de esperar el nacimiento de un redentor, sino hacerlo nacer en

nosotros mismos como quería San Pablo al decir acongojado a los Corintios: ‘Hijos míos, que estoy de parto de vosotros hasta que Cristo sea nacido en vosotros.’

Si, como decían el Buddha, Kant y Schopenhauer, el mundo no es más que nuestra propia ‘representación’ mental, es en nuestra propia mente donde tenemos que realizar la perfección y la felicidad para luego verlas proyectadas en el espejo del devenir.



El estado natural es ser feliz. Donde hay abundancia de vida hay **felicidad**, como lo podemos ver por todas partes en la Naturaleza; pero el hombre la busca en la dirección equivocada, busca fuera de sí mismo lo que debe encontrar sólo en su interior,

Cuando hay **amor** sin ningún elemento de posesión o de búsqueda para el yo, todas las otras virtudes y gracias vendrán o estarán presentes en él; el amor regenera a una persona como no lo puede hacer ninguna otra fuerza.

No puede haber **paz** en el mundo sin paz en nuestros propios corazones.

Pensamientos para Aspirantes
N.Sri Ram

*Resolución del Consejo General
de la Sociedad Teosófica*

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y

a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.

